

Richard Cantillon o la responsabilidad de los propietarios de las tierras en el movimiento económico de la sociedad

Richard Cantillon or the land owners' responsibility in the economic movement of society

Jesús Mora Contreras*

Resumen

En el ensayo sobre la *Naturaleza del Comercio en General*, obra publicada en 1755 bajo la autoría intelectual de Richard Cantillon, se expone por primera vez, al decir de respetables autores como Jevons y Schumpeter, la comprensión de la Economía Política como un todo. En efecto, partiendo del trabajo del hombre como forma de producirla, Cantillon irá hilvanando su razonamiento para explicar la formación de los precios de las “cosas” en el mercado: su distribución entre quienes contribuyen a crearla; la responsabilidad de los propietarios de las tierras en el giro económico de la sociedad y la política económica -mercantilista- que debe adoptar el Estado para incrementar su grandeza relativa. Exponer en síntesis el pensamiento económico de Cantillon en la obra mencionada: he allí el objetivo que me propongo en este trabajo.

1. Introducción

Con este trabajo, *Richard Cantillon o la responsabilidad de los propietarios de las tierras en el movimiento económico de la sociedad*, damos inicio a una tarea siempre presente en nuestro espíritu, pero nunca emprendida hasta ahora: revisar la historia del pensamiento económico en las obras fundamentales de los que se consideran como los máximos expositores de esta disciplina.

* Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales

Los criterios que han orientado esta investigación han sido, primero, intentar expresar en el subtítulo lo que a nuestro juicio constituye la idea central sobre la cual el autor elabora su exposición; segundo; plasmar a continuación del título la cita que da cuenta de esa idea central; y, tercero; extraer textualmente las ideas principales o las variables, como diríamos hoy, a través de las cuales el autor intenta explicar lo que a su juicio constituye el movimiento económico de la sociedad.

2. Richard Cantillon o la responsabilidad de los propietarios de las tierras en el movimiento económico de la sociedad

“Es siempre la iniciativa de los propietarios de las tierras lo que estimula o desalienta las diferentes ocupaciones de la habitantes y los diferentes géneros de trabajo que éstos arbitran.” *Essai sur la nature du commerce en General*, (1755).

Aunque rescatado de la oscuridad en que estuvo sumido durante más de un siglo, el *Ensayo sobre la Naturaleza del Comercio en General* de Richard Cantillon –personaje de vida enigmática– vio la luz en 1755. La obra ha sido calificada, no obstante, como “el primer tratado sobre economía” (Stanley, 1950, p. 212) y “el primer estudio profundo y sistemático de la Economía Política en su conjunto” (Schumpeter, 1967, p. 40). Interpretado entre líneas, Cantillon parece haber sido, en efecto, el primer autor en intentar representar la Economía Política a través de la repetición incesante de la circulación, es decir, del ciclo económico, de su reproducción. Parece haber sido por tanto el primer de los fisiócratas antes del nacimiento de la fisiocracia.

Ciertamente, este autor parte de considerar, al igual que lo hará la Fisiocracia casi simultáneamente, que “la tierra es la fuente o materia de donde se extrae la riqueza, y el trabajo del hombre es la forma de producirla. En si misma la riqueza no es otra cosa que los alimentos, las comodidades y las cosas superfluas que hacen agradable la vida” (Cantillon, 1978, p. 13). Por lo tanto, una vez que la tierra ha sido apropiada privadamente por un pequeño número de personas, que se ha operado

cierta división en el trabajo y que parte de esa riqueza se destina al mercado¹, ya formado también éste, la medida del cambio entre las cosas en el mercado se resolverá en definitiva en trabajo y tierra:

“...el precio o valor intrínseco de una cosa es la medida de la cantidad de la tierra y de trabajo que intervienen en su producción, teniendo en cuenta la fertilidad o producto de la tierra, y la calidad del trabajo”² (Cantillon, 1978).

No obstante, Cantillon señala a continuación que hay ciertas cosas cuyo precio no depende de su valor intrínseco:

“...ocurre a menudo que muchas cosas, actualmente dotadas de un cierto valor intrínseco, no se venden en el mercado conforme a ese valor: ello depende del humor y la fantasía de los hombres y del consumo que tales productos se hace.”

Pero advierte de seguidas que “en las sociedades bien administradas” el precio de las cosas no difiere mucho de su valor intrínseco:

“Jamás existe variación en el valor intrínseco de las cosas, pero la imposibilidad de adecuar la producción de mercancías y productos a su consumo en un Estado, origina un variación cotidiana, y un flujo y reflujo perpetuos en los precios del mercado. Sin embargo, en las sociedades bien administradas, los precios de los artículos, y mercaderías en el mercado, cuyo consumo es bastante constante y uniforme, no difieren mucho del valor intrínseco...” (Cantillon, 1978, p. 29).

Ahora bien, cómo “no parece que la Providencia haya dado el derecho de posesión de las tierras a un hombre, con preferencia a otro” (Idem, p. 30) y puesto que quienes trabajan en la tierra necesariamente han de subsistir a base del producto de la misma, es decir, “...cómo el valor del trabajo cotidiano guarda relación con el producto de la tierra...” (Idem, p. 35).

Cantillon hubiese podido haber afirmado que la sociedad se enriquecía a costa del trabajo realizado en la tierra; no obstante, prefirió decir: puesto que la tierra pertenece necesariamente a un pequeño número de propietarios, si el príncipe y los propietarios de las tierras no permitieran dejar trabajar a nadie en ellas, no habría alimento ni vestido para ninguno de los habitantes del Estado³. Por eso afirmó apologeticamente de acuerdo con el primero de sus postulados. “Todas las clases y todos los hombres de un Estado subsisten o se enriquecen a costa de los propietarios de tierras” (Idem, p. 36).

En otras palabras, los propietarios de tierras son responsables en el *Essai* del movimiento económico de la sociedad “... en esta economía son los propietarios que disponen y dirigen sus dominios, quienes han de dar el giro y movimiento más ventajoso al conjunto” (Idem, pp. 38-39).

Hecho esto, Cantillon pasa ahora a determinar cómo y entre quienes se distribuye el producto creado. A ese respecto, en el capítulo XII del *Essai* se afirma lo siguiente:

“Los granjeros retienen ordinariamente los tercios del producto de la tierra, uno para los gastos y sustento de quienes les ayudan, y otro como beneficio de su empresa... El propietario recibe ordinariamente el tercio del producto de su tierra...” (Idem, p. 37).

El granjero destina la mitad de su tercio (un sexto) a intercambiarlo con los habitantes de las ciudades por las mercancías que de ello recibe, pero el propietario, además de determinar el empleo que se da a las tierras, gasta todo su tercio en la ciudad también. Es decir, los propietarios responden los ajustes o desajustes en la economía:

“Disponiendo, el propietario, un tercio el producto de la tierra, es el protagonista en las posibles variaciones del consumo...
...los caprichos o fantasías de los propietarios determinan el empleo que se da a las tierras, y ocasionan las variaciones del consumo que son causa de la de los precios en el mercado” (Idem, pp. 48-49).

Hasta aquí Cantillon sólo se ha interesado en un Estado aislado, en una economía cerrada, sin relación con los demás Estados. Ahora tomará en cuenta la apertura del Estado hacia el comercio exterior para formular como *desideratum* que la grandeza relativa de los Estados será función del acervo de metales preciosos.

...el punto que parece determinar la grandeza relativa de los Estados es el acervo de reserva que poseen, más allá del consumo anual, y los almacenes de telas, de ropa blanca, de trigo, etc., para servir en los años estériles, y, en caso de necesidad, en los de guerra. Y como el oro y plata pueden comprar siempre todo eso, incluso a los enemigos del Estado, el verdadero acervo de un país consiste en el oro y en la plata, cuya cantidad actual, mayor o menor, determinan necesariamente la grandeza relativa de los Reinos y de los Estados (Idem, p. 63).

Cantillon puede ser considerado entonces como uno de los últimos mercantilistas y el primero de los fisiócratas antes del nacimiento de la Fisiocracia, como quedó dicho al comienzo. “Después de todo, siendo iguales las demás circunstancias, el poderío y la riqueza relativa de los Estados consisten en la mayor o menor abundancia de dinero que circula en ellos, *hic et nunc*” (Idem, p. 122).

Por supuesto, el principal ajuste que se encuentra en el comercio exterior del *Essai* es el de la balanza comercial favorable para la economía en cuestión:

Convendrá, pues, observar que el comercio más esencial a un Estado para el aumento o disminución de su poderío es el comercio con el extranjero, mientras que el del interior de un país no posee una importancia tan grande en el orden político, y que no se sostiene sino a medias el comercio con el extranjero cuando no se pone en práctica la idea de mantener grandes negociantes naturales del país, barcos y marinos, obreros y manufacturas; y, sobre todo, que hace falta siempre empeñarse en mantener una balanza favorable con el exterior (Idem, p. 153).

Ahora bien, como el uso de la tierra depende “de la voluntad, del gusto y del género de vida de los propietarios de la misma,…” (Idem, p. 58-59) es evidente que de ellos dependerá también lograr y mantener o no una balanza comercial favorable o desfavorable.

3. Nota biográfica

La vida de Richard Cantillon estuvo signada en muchos aspectos por el enigma. Así, por ejemplo, se ignoran su fecha de nacimiento y su nacionalidad verdadera. Se sabe, no obstante, que él mismo se reclamó irlandés en más de una oportunidad, cuando la justicia lo alcanzaba; londinense en su testamento y francés en otras oportunidades. Se sabe, asimismo, que fue un astuto hombre de negocios, sobre todo en los que tenían que ver con la especulación monetaria. Se sabe también que vivió de manera suntuosa y murió violentamente –en Londres, en 1734, asesinado por las manos de uno de sus criados, según la versión de Jevons-; y que dejó una cuantiosa fortuna. Pero, a pesar de esos datos, son muchos más los que se ignoran de la vida de este autor, dotado de mucho talento, muestra del cual se encuentra en su obra publicada en francés: *Essai sur la Nature du Commerce en Général*, en 1755, y de la cual disponemos de traducción en castellano, editada por el Fondo de Cultura Económica en 1950, y reimpressa en un oportunidad.

4. Notas

- 1 Para Cantillon el mercado es, como dice la Real Academia Española, “el sitio público destinado permanentemente o en días señalados para vender, comprar o permutar géneros o mercaderías”, así se desprende de su siguiente afirmación: “Estos mercados (establecidos en algunos pueblos, J.M.C.) que se celebran una o dos veces por semana,…” . p. 18.
- 2 Idem. p. 28, “...en este ensayo me he servido siempre del término `valor intrínseco` con referencia a la cantidad de trabajo que entra en la producción de las cosas;...” . p. 73.

- 3 No sin dejar de señalar que “la tierra pertenece a los propietarios, pero sería inútil para ellos sino se cultivase.” Idem. p. 38.

5. Referencias

- Cantillon, Richard. (1978). *Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general*. México, Fondo de Cultura Económica, Primera edición en español, 1950.
- Jevons W., Stanley. (1950). Richard Cantillon y la Nacionalidad de la Economía Política. Prólogo a la traducción castellana del Ensayo. México, F.C.E.
- Schumpeter, Joseph. (1967). *Síntesis de la historia del pensamiento económico*. Barcelona, Oikos-tau, s.a. Traducción al español de Jorge Petit Fontseré, Segunda edición española.